

El Empleo Juvenil

*por Marianne Thyssen**

Para Europa, afrontar el desempleo, y especialmente el desempleo juvenil, es una cuestión de principios. Se trata de asegurar un progreso y una estabilidad política, económica y social. Esto queda claramente reflejado en las prioridades de la nueva Comisión Europea, que ha situado en el centro de su agenda el trabajo de calidad, el crecimiento, la justicia y el cambio democrático.

El crecimiento económico y la confianza están ahora volviendo a Europa y el empleo también ha empezado a recuperarse, extendiéndose a todos los grupos de población, e incluyendo más trabajos permanentes y a tiempo completo. Estos signos positivos son una confirmación de la necesidad de acelerar e intensificar nuestros esfuerzos, ya que los retos sociales y del empleo continúan.

Ciertamente, a pesar del hecho de que las tasas del desempleo juvenil están finalmente empezando a disminuir, el desempleo juvenil es aún una de las preocupaciones más acuciantes en la Unión Europea, situándose en poco más del 21% en la UE y casi en el 23% en la zona euro. Sin embargo, los desarrollos a nivel de la UE esconden las marcadas diferencias entre Estados Miembros, con países como España y Grecia experimentando un desempleo juvenil superior al 50%. Toda una generación de nuestros jóvenes puede quedar desmotivada y desconectada del mercado laboral. Nunca deberíamos aceptar esto. Ni tampoco Europa puede permitírselo. No podemos tolerar esto por razones sociales. No podemos aceptar esto ya que crea un desequilibrio macroeconómico que daña nuestro potencial de crecimiento económico.

Desde que me convertí en Comisario a cargo del empleo hace pocos meses, he priorizado los trabajos para los jóvenes. Mi primer acto en el cargo fue proponer un aumento de mil millones de euros en la prefinanciación de uno de los instrumentos claves de financiación de la UE que apoya el empleo juvenil: la Iniciativa de Empleo Juvenil (IEJ).

Se espera que la IEJ proporcione apoyo inmediato directamente a los más desfavorecidos: aquellos jóvenes que ni están empleados, ni estudiando ni en formación (los llamados “ninis”). La Iniciativa está activa en 20 Estados Miembros y pretende ayudar a los “ninis” en las regiones más afectadas por el desempleo juvenil. La nueva propuesta aumentará la flexibilidad de los Estados Miembros para lanzar urgentemente medidas que proporcionen trabajos, formación como aprendiz y periodos de prácticas, apoyo a los emprendedores y programas complementarios de formación y educación. Podría dar apoyo a unos 650.000 jóvenes que lo necesitan urgentemente.

A través de la IEJ y el Fondo Social Europeo, la Comisión apoya de forma activa a los Estados Miembros para implementar la Garantía Juvenil como un marco amplio de acción y reforma

para facilitar la transición de la educación al trabajo. Este marco político requiere amplias reformas, tales como el fortalecimiento de la capacidad de los servicios públicos de empleo, la reforma de los sistemas de educación y formación, reforzar las asociaciones para llegar a los jóvenes inactivos y generar ofertas de calidad. Los Estados Miembros estuvieron de acuerdo y pasaron el año pasado desarrollando planes para convertir esto en una realidad. La Comisión Europea acompaña a los Estados Miembros en este esfuerzo mediante la vigilancia multilateral, el intercambio de buenas prácticas, actividades de concienciación y un sustancial esfuerzo de financiación, ya que además de la financiación IEJ, el Fondo Social Europeo apoyará directamente medidas de empleo juvenil por un valor cercano a los 6 mil millones de euros. Ahora necesitamos hacer que esto realmente suceda en la práctica y llegue a los jóvenes a los que pretende ayudar.

Nuestra agenda social debe conducir a oportunidades justas. El empleo es una parte importante de la solución. La educación y la formación son la otra parte, ya que ninguna otra medida política puede acelerar la convergencia social tanto como la inversión en educación y formación.

Nuestros sistemas de educación y formación necesitan estar en sintonía con las necesidades del mercado laboral, ya que muchas dificultades para el empleo juvenil surgen en la transición de la educación al mercado laboral. Por lo tanto, necesitamos invertir en desarrollar un amplio espectro de habilidades para nuestras personas; habilidades de especialidad en ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas así como competencias generales y habilidades emprendedoras para facilitar más — y con mayor éxito — las empresas emergentes, que puede también fomentar el autoempleo y las formas innovadoras de trabajo. La Comisión apoya de forma activa a los Estados Miembros en sus esfuerzos, invirtiendo 26 mil millones de euros más en reformas a los sistemas educativos a través del FSE. La promoción de trabajo decente y normas laborales básicas es un objetivo transversal para la Comisión Europea que la Unión también extiende en las asociaciones que desarrolla con sus socios.

Las iniciativas conjuntas que la Unión ha lanzado con la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en el marco de su búsqueda de asociación estratégica, *inter alia* para fomentar la sostenibilidad y la inclusión social a través de un enfoque específico en ciencia, investigación, tecnología e innovación, y para desarrollar un marco eficaz para intercambiar buenas prácticas y desarrollar capacidades que puedan ayudar a abordar los retos de la migración birregional.

* **Marianne Thyssen** es la Comisaria de la Unión Europea para Empleo, Asuntos Sociales, Capacidades y Movilidad Laboral. Este artículo es una contribución al Boletín Informativo de la



Fundación EU-LAC, edición de marzo de 2015 sobre el empleo juvenil. Esta traducción es de la responsabilidad de la Fundación EU-LAC. Consulte la versión original en inglés a través del enlace:

http://eulacfoundation.org/sites/eulacfoundation.org/files/CommissionerThyssen_YouthEmployment.pdf